

ETNIA:	Yanacona
RESGUARDOS Y CABILDOS PARTICIPANTES:	Artesanas y artesanos, algunas mayores, de las veredas Mambiloma, Salinas, Rioblanco, Puebluquemao, Las Cabras, Floresta (resguardo Rioblanco), del resguardo Guachicono, de los cabildos Puertas del Macizo, Santa Bárbara, San Juan, El Moral y del cabildo urbano de Popayán.
ASESORA:	Lorena Ramírez González

*Este material debe llegar a las artesanas y artesanos representantes de los distintos cabildos y resguardos que participarán en las actividades que se desarrollarán en los próximos viajes (preferiblemente en formatos grandes que se puedan compartir, revisar y trabajar colectivamente) y ser retroalimentado con ellas y ellos.

Actualmente se están trabajando una gran variedad de oficios: la tejeduría, en los territorios de las partes altas y bajas, como también en el contexto urbano; la carpintería, el pirograbado, la ebanistería (talla de madera), los bordados y la elaboración de instrumentos especialmente en los resguardos de la parte alta; la cestería mayormente en los cabildos de la parte baja; la bisutería y la alfarería sin ninguna ubicación territorial específica.

Talla de madera (artesanos de Rioblanco):

- Se está utilizando el aguacatillo (debe tener una edad de 25-30 años), el encerillo y el aliso, que según los artesanos son maderas de buena calidad porque no se parten. La materia prima se tiene que comprar por fuera del resguardo, es muy escasa y en la mayoría de los casos se encuentra en zonas de amortiguamiento.
- Muchos de los talladores se desempeñan como carpinteros en sus resguardos o veredas, también hacen grabados (que ellos llaman tallas) en las piezas de carpintería, de abuelos, figuras de leyendas o historias, y hablan de que en las exposiciones que organiza el cabildo gustan mucho estos dibujos.
- Principalmente venden en el mismo resguardo: algunas señoras les mandan a hacer chanchualas, chinas, macanas o guangas, o se han hecho las flautas para los niños del colegio, que las utilizan mucho en la semana cultural. Uno de los señores señalaba que ha llevado bateas a San Agustín y a otros cabildos y que ha enviado flautas y bateas a Popayán cuando los grupos de niños van a bailar, pero se trata de ventas más esporádicas que permanentes.
- Venden a 3.000 pesos las flautas, entre 2.000 y 20.000 pesos las bateas, dependiendo del tamaño, a 35.000 pesos las tamboras (que no todos los señores saben elaborar) y entre 2.000 – 6.000 pesos las macanas.
- Si los talladores tienen herramienta es porque se las han comprado ellos mismos, entre las que uno de los señores mencionaba estaba la pulidora eléctrica, para hacer las bateas de recuerdo utilizaba laca y sellador, para hacer las rústicas para la comida, no.
- Dentro de la talla se incluye la elaboración de instrumentos. Están los instrumentos de las chirimías: las flautas, la tambora, la caja redoblante, la charrasca y las maracas. Pero también se encuentran los instrumentos de cuerda que de los que actualmente no se conoce su proceso de elaboración. Igualmente, se encuentran “nuevos” instrumentos como el charango, la bandola y la charrasca, elaborados con totumo o mate, con granadillo y pino ciprés, que si bien no han hecho parte de la música tradicional yanacona, como sí lo han hecho las chirimías y los conjuntos de música de cuerda, hacen parte de la tradición andina.

Cestería con bejuco chillizo (artesano de Rioblanco):

Para elaborar los canastos con chillizo el bejuco debe estar de color negro o amarillento. Cuando está con hoja no sirve para trabajarlo. Se divide el bejuco en cuatro partes y se teje en equis. Se maneja un comercio más a nivel interno: 3.000- 5.000 pesos el mediano, a 10.000 pesos el grande. El artesano que conoce su elaboración (vereda La Floresta) está dispuesto a compartir su conocimiento con otros compañeros y compañeras que puedan estar interesadas en aprender.

		Tejeduría									
Obtención de materias primas		Transformación y preparación materiales		Elaboración	Estimación de costos	Comercialización					
											
<p>1. Ovejas del colegio de la vereda Rioblanco. de cabuya (fique).</p> <p>2. Planta de cabuya (fique).</p> <p>3. Lanillas y lana ya preparada.</p>		<p>1. Hermencia Rengifo, artesana de la vereda Salinas (parte baja) hilando.</p> <p>2. Artesana de la vereda Mambiloma tizando.</p> <p>3. Lana hilada y lavada en proceso de secado al sol.</p>		<p>Guangas de eucalipto para tejer tapetes (pequeña) y ruanas y cobijas (grande).</p>	<p>Espacio de venta casa artesanal de la vereda Rioblanco (resguardo del mismo nombre).</p>	<p>Stand de Popayán (sede Cabildo Mayor Yanacona).</p>					
<p>Los materiales empleados para el tejido son diversos y casi en su totalidad se compran a proveedores locales: lana de ovejo, lanillas, hilos industriales, cuerdas de polietileno, cabuya (fique) procesada, tenerica, cabuya (fique). Se compran en las tiendas locales (de cada resguardo y de algunos cabildos) o la traen algunas personas de Popayán. Sin embargo, la lana sigue siendo un material importante y vigente, aunque se consigue más fácilmente la blanca y no los otros colores, que les venden a mayores precios.</p> <p>Lana (conversación con artesanas de los resguardos Rioblanco y Guachicono)</p> <ul style="list-style-type: none"> • Se compra (a veces se encarga) por vellones o por libras a personas de los diferentes resguardos, la mayoría no artesanas, que tienen ovejos. • Son pocas las artesanas que tienen ovejos (entre 2-4), en la visita se conoció de dos señoras en el Resguardo Rioblanco, una de Mambiloma y una de salinas, quien había arrendado un terreno para poder tenerlas. Igualmente, están los artesanos del corregimiento El Carmen, cada uno tiene su oveja, en total son 26, 23 hembras y 3 machos; y el colegio de la vereda Rioblanco, donde hay 23 ovejas, cuya lana se cuenta van a utilizar para enseñarles a los niños el oficio de la tejeduría. • Respecto al cuidado de estos animales se les tiene en un corral, durante el día andan sueltos, en la tarde los llaman y los encierran. • Cuando se tiene se compra la oveja, se cría, a los 8 meses se motilla la lana, se escoge la mejor y se quita la maleza. En Guachicono el par de cría (de 5 meses) cuesta 300.000 pesos de la que haya, 150.000 una sola ya grande, ovejas blancas. Un ovejo merino negro o gris grande cuesta 250.000 pesos (dicen las artesanas que la lana merina es mejor que la común). • La lana que se utiliza, o que se prefiere utilizar, es la de la parte del lomo, ya que es más larga. Sin embargo, cuando se las venden lo hacen mezclada con otras partes. • El caso de Popayán, el contexto urbano, es muy diferente, pues como no se tiene la huerta, no se tiene la casa, ni se tiene el cultivo, hay que trabajar para ganar la subsistencia (la comida, el arriendo, el sostenimiento de los hijos). Con todos estos gastos y con el tiempo que se invierte en el trabajo, es poco lo que queda para comprar los materiales y dedicarle a la artesanía, sin embargo cuando se puede se continúa tejiendo. Cuando se tiene la plata se compra lana que traen de Paletará, Tororó y Paispamba, o se va a Timbio a comprar la cabuya que hilan en máquina (nivel más industrial). <p>Cabuya (conversación con artesanas del resguardo Rioblanco)</p> <ul style="list-style-type: none"> • La penca de la cabuya se demora en salir 4-5 meses. La mejor época para sembrar y sacar la cabuya es entre el 1-5 de cada mes, los días 1, 4 y 8 son de luna mala. Algunos preferían escoger de la hembra, porque es más suave, sin embargo la hoja es más corta. 		<p>Muchas veces este proceso de transformación no tiene lugar pues se compran materiales preparados y se pasa de una vez al tejido.</p> <p>Lana (conversaciones con artesanas resguardos Guachicono y Rioblanco)</p> <p>Tizado:</p> <ul style="list-style-type: none"> • Una mujer tiza una libra de lana en tres días, por ratos, entre otros oficios y descansando. Se puede demorar un día y medio si se dedica completamente a la labor. • Algunas mujeres se reúnen a tizar y sacan la libra en un día, teniendo en cuenta el tiempo del almuerzo. Arman el guango (lana ya tizada), se lo dividen y cada una se lleva el material para trabajar de forma independiente. Decían que “tejer cada una por su lado, hilar a una o máximo dos manos, tizar sí se puede a varias”. • Actualmente es muy poco el trabajo en grupo, ocasionalmente se reúnen en una casa (caso Vereda Mambiloma o Vereda Salinas- parte alta), o en la casa artesanal (caso Vereda Rioblanco). • Si bien todos las artesanas señalan que se debe tizar la lana recién motillada, pues se aprieta o sale dura, esto muchas veces no depende de ellas, sino de la materia prima que pueden conseguir, o si es una labor que hacen en grupo de la disponibilidad de otras compañeras. <p>Hilado y lavado:</p> <ul style="list-style-type: none"> • Hilan la libra en dos semanas, pues también debe invertirse tiempo a la cocina y a la cría de animales (conejos, cuyes y pollos). • Después de tizar la lana la hilan, la aspan para formar la madeja y la lavan con agua caliente. • Para el lavado algunas utilizan agua caliente y jabón barrigón (azul), pues dicen que con el Fab la lana se marea. Dicen que se jala para un lado y para el otro, como restregando para sacar el aceite (lanulina). • Se deja secar dos días si está siendo buen clima (5 días si no hay sol) • Después de lavar y si se tinte generalmente se utilizan anilinas, especialmente una de nombre Iris que se consigue en las tiendas de los resguardos. Señalaban que del lavado de la lana depende el tinturado, hay que lavarla bien, con jabón, para que se pueda tinturar. <p>Lana tacada (conversación con artesano del Cabildo San Juan)</p> <p>Se tiza bien la lana, se lava con jabón de cocina y agua caliente, se comienza el proceso de prensado manual para “pegar” la lana y formar una capa o lámina (el fieltro, no es el término que utiliza el artesano). Como se está trabajando con agua caliente se debe hacer con cuidado y despacio. En este proceso de prensado se pueden mezclar varios colores de lana, por ejemplo si se quiere tener un color en la parte interna del sombrero y otro en la capa externa; pero no se pueden combinar dos tipos de lana (merina y común), porque no se “pegan”.</p> <p>Cabuya (conversaciones con artesanas cabildos Puertas del Macizo y El Moral, resguardo Rioblanco)</p> <p>Su extracción es más bien escasa, sólo algunos la conocen y manejan.</p> <ul style="list-style-type: none"> • Una vez recolectadas las hojas de cabuya se colocaban en la tabla, se subía la talla hasta que botara toda la cáscara y luego se secaba al sol y a la sombra, intercaldando para que no se tostara. Si se era bien activo en un día se podía sacar cabuya de varias hojas. • Las mujeres amarraban la cabuya en una vara de magué y con una púchica la hilaban según su gusto (gruesa o delgada). Se puede ir un día hilando una penca. • Después la dividen en dos partes iguales (ubillan) y la tueren, a dos hebras, dejándola lista para el proceso de tejido. • A una de las artesanas le habían dicho que se debe hervir la cabuya antes de sacarla para evitar el chande. <p>Algunas artesanas del cabildo Puertas del Macizo han experimentado el proceso de tinturado tanto en la lana como en la cabuya, con la cáscara de café (amarilla y roja), achiote (amarillo y rojo), flores de colores, hierven la madeja o la penca con agua, limón y sal. El limón lo utilizan para afinar o apretar el tinte. Dejan que se enfríe, se enjuaga y se cuelga en sombra.</p>		<p>(conversaciones con artesanas de Rioblanco y Guachicono)</p> <ul style="list-style-type: none"> • Cada una trabaja en su casa, en los casos del tejido en crochet o el enlazado con los dedos muchas lo hacen mientras caminan o cuando están en la visita, pues en su casa tienen que realizar otras tareas. • Los diseños que trabajan algunas artesanas corresponden a dibujos que sacan de las historias que viven o de elementos que hacen parte de su cotidianidad: el cultivo, los pocos ovejos que se ven, el aspa de maíz. Otros son pedidos que les hacen: cuando les encargan mochilas muchas veces les entregan las figuras o imágenes y ellas las sacan en sus cuadernos en puntadas (x). Entre estos se encuentran el Che Guaveara, el indio con bastón y el águila roja, las figuras de San Agustín. Como dicen las artesanas ellas “sacan el dibujo que les pidan”. • Las cosas que más elaboran son bufandas, gorros, mochilas, ruanas, lo que usa la gente en los resguardos de la parte alta. • Ruana: Generalmente se teje la ruana en una sola pieza en el telar vertical. • Jigra pucha: se hace una madeja sobre el dedo de los pies, se comienza entrelazando la parte del puente o el asiento, se continúa con el parao o cuerpo de la mochila hasta llegar al final. • Sombrero de lana tacada: La lámina de lana húmeda se coloca en una horma de madera y se le empieza a dar forma golpeando con un rodillo también de guayacán (conversación con artesano del Cabildo San Juan). 		<ul style="list-style-type: none"> • Sombrero de lana tacada: Una vez se da forma al sombrero en la horma, se deja secar durante 15 días. • Ruana: Una vez se elaboró la ruana (una sola pieza), se lava y se soba sobre una tabla con agua tibia (curtir), se corta en dos, se cosen estas partes dejando el espacio para la cabeza, se tejen los bordes. • Mochilas: Una de las artesanas de Salinas (parte baja) algunas veces hace este mismo proceso de encurtido para sus mochilas, los juega con agua tibia en el lavadero, si es blanco lo deja secar al sereno y si es un color oscuro en la sombra. Dice que esto hace que queden más suaves y que desaparezcan las puntadas. • Mochilas y bolsos: Las señoras de Salinas (parte alta) mencionaban que lavan el producto una vez esté hecho. 		<ul style="list-style-type: none"> • Algunas señoras (no son la mayoría) y uno de los señores mencionaban que para sacar los costos tenían en cuenta la materia prima utilizada, los tiempos de elaboración, si le pagan a alguien para hilar y tizar. Estas tejedoras conocen cuantos materiales se les van en la elaboración de cada producto, por ejemplo: • Ruana gruesa (Rioblanco, *Guachicono)= 3 libras de lana. • Ruana delgada (San Juan)= 2 libras. • Morales= 200 g. de lana. • Fajas= 50 g. de lana. • Alfombra= 5 libras de lana. • Bolso o morral de cabuya (aprox. 20x20 cm)= 15 pencas (1 penca es la cantidad de cabuya que se saca de una hoja). • Jigra de cabuya (con una capacidad de 12 kilos)= 10 pencas. 		<ul style="list-style-type: none"> • Principalmente se maneja un comercio interno, en los trueques y eventos de los resguardos (pueden asistir hasta 3000, 4000, personas), organizados por el Cabildo Mayor, algunas veces en territorios yanaconas del Cauca, otras en Cali o en San Agustín (los cabildos que se encuentran en estas poblaciones). • Hay artesanas que en ocasiones han cambiado una mochila por animales (conejos o gallinas). Una señora señalaba que cambió una mochila de 30.000 pesos por dos gallinas. Uno de los artesanos decía que se puede cambiar un sombrero de lana tacada por una mochila o un bolso, comparando los precios. • A veces dejan las mochilas para ellas, como propaganda, si la gente las ve, les encargan. • Puertas del Macizo: venden cuando les encargan en el mismo municipio. A 25.000 - 30.000 pesos las mochilas en cabuya procesada y a 30.000 -35.000 pesos las que están hechas en lana (que traen de los resguardos ancestrales, de la parte alta). Algunas venden en la guardería. • Corregimiento de El Carmen (algunos inscritos o reconocidos como yanaconas del cabildo San Juan): los artesanos rotan para ir a los eventos del cabildo. Participaron en Expoartesánias hace 7 años (la última vez), vendieron los primeros sombreros en la feria a 35.000 - 40.000 pesos, en Popayán a 25.000-30.000 pesos, entre ellos – en los eventos del cabildo- a 15.000-20.000 pesos. • Guachicono: los productos de diversas artesanas estaban almacenados en la pieza de una de ellas. Si les encargan un producto y lo hace otra artesana entonces le dicen a esa persona que lo elabore. El mercado funciona todos los lunes y algunas señoras –generalmente no artesanas- van al mercado a vender lana (por vellones). Algunas personas enviaban sus artesanías al stand de Popayán con una de las artesanas del resguardo, quien les cobraba 3.000 pesos por objeto (en el stand se cobran 2.000 pesos por artesano, según cuentan quienes lo manejan), muchos estaban molestos porque tenían que pagar esa cantidad (dentro de la cual se debe tener presente el costo del transporte, 14.000 Popayán-Guachicono) y porque no sabían qué había pasado con el tema, ya no había continuado. • Mambiloma: llevan algunos de sus objetos al puesto que se tiene en Rioblanco (vereda). Han intentado vender sus objetos en el mercado de Guachicono pero se debe pedir permiso al cabildo, mientras que en La Sierra si les han dejado vender al lado de los puestos de otras personas. • Salinas (parte alta): les hacen encargos personas del mismo resguardo, en algunas ocasiones les han hecho pedidos pequeños (máximo 4 mochilas) de Popayán y Bogotá (contactos de familiares). Sin embargo, señalaban que mientras consiguen la lana de ovejo necesaria, de los colores que les encargan, y la preparan, pueden pasar 3 meses y el pedido lo pierden. Cuando les hacen un esos encargos algunas del grupo se reúnen para tizar la lana y prepararla. • Rioblanco: se cobra 1.000 pesos a cada artesana por tener sus productos en el espacio de venta que se abre de 8:00 am a 5:00 pm los domingos, día de mercado, en la casa artesanal. Otras personas ponen puestos en la calle donde venden guantes y gorros en lanillas industriales que vienen del Ecuador, a precios más baratos. Generalmente no se vende, cuando les va bien les pueden comprar dos mochilas, como las mismas artesanas decían “de aquí no viene gente a mirar ni a tocar las mochilas”. Las personas encargadas de manejarlo, como también de las llaves de la casa artesanal, son Marta Omen y Carmela Piamba. En este espacio se venden a 160.000-180.000 pesos las ruanas, 12.000 las bufandas, 20.000-50.000 pesos la mochila, dependiendo del tamaño, 15.000-20.000 pesos la jigra, que compran los mayores más no los muchachos. • Stand de Popayán (sede del Cabildo Mayor): se venden artesanías de diferentes cabildos y resguardos, tejidos, bateas, pulseras, aretes, collares (la mayoría en chiquirras), la bandera con los colores de del arcóris (como símbolo del Pueblo Yanacona para los eventos por ejemplo). La mochila grande (aproximadamente 35 cm) la venden a 70.000 pesos y la pequeña (de 20 cm) 35.000 pesos, la ruana a 130.000 pesos. Cobran 2.000 pesos a cada artesana por tener sus productos en el stand (se le paga el objeto a la persona una vez se ha vendido), pues sirve para mantener el sitio y para darle algo a la persona encargada. En el caso de los artesanos de Guachicono las veces que los mandaron lo hicieron con una tejedora, los productos aún no se han vendido y no se han cambiado. 	
<p>Procesos actuales</p>											
<p>Actores sociales involucrados</p>		<ul style="list-style-type: none"> • Hay algunas señoras de los resguardos que se encargan de sacar la cabuya y procesarla para venderla por pencas. Son pocos, principalmente mayores. 		<ul style="list-style-type: none"> • Hay artesanas que se reúnen en una casa o en un espacio a tizar, como las de las Veredas Mambiloma, Salinas o Rioblanco. Las tejedoras del cabildo Puertas del Macizo también se lo hacían anteriormente. • El trabajo de sacar la cabuya es una labor masculina. Las mujeres son quienes se encargaban de hilar. • Pocos señores conocen el proceso de extracción de la cabuya y pocas señoras lo compran, pues prefieren la que está lista, y muchas mujeres ya manejan los procesos de transformación de estas materias primas. • Las mayores son quienes tienen más conocimiento sobre los procesos de hilado, de la cabuya y la lana, pues con las lanillas y cabuyas procesadas que se encuentran en el mercado muchas mujeres que saben no practican y algunas no aprendieron estos procesos, sino que prefieren comprar los materiales ya preparados. Esto se hace más evidente en los cabildos del municipio de La Sierra y el cabildo urbano de Popayán, donde se tiene mayor acceso a estos materiales y resulta más difícil conseguir la lana. 		<ul style="list-style-type: none"> • El tejeduría es el oficio más extendido entre las mujeres adultas y las mayores yanacona, pero es poco común entre las y los jóvenes. Como una artesana lo señalaba el tejido “es su cultura, siempre se está tejiendo”, se teje por gusto. Y es el tejido, el oficio, el que ha perdurado – si bien ha tomado otras formas o se ha expresado en otras técnicas-, a pesar de que se han dejado los resguardos ancestrales y que se habitan nuevos contextos, como lo decía una mayor de Popayán “se siguen haciendo las cosas, se sigue tejiendo”. • Uno de los señores del cabildo San Juan, pero vive en el corregimiento El Carmen, es quien conoce el proceso de elaboración del sombrero de lana tacada. • En el colegio de Guachicono les están enseñando a hacer flautas y en la escuela a hacer bordados y tejido en crochet. • En Mambiloma a las niñas y niños les están enseñando el tejido en punto de cruz. Se señalaba que los jóvenes no quieren aprender, no les interesa (una de las artesanas intentó en el colegio pero las niñas no se entusiasmaron), y que a los niños no se les está enseñando el tejido y el proceso de tizado. • En el colegio bachillerato de Rioblanco (vereda), donde asisten niños y niñas de veredas cercanas, los más pequeños como parte de las tareas de dibujo deben tejer una mochila, algunos lo estaban haciendo con lanilla otros con lana de ovejo. Sin embargo, no son las artesanas quienes están enseñando en este espacio. Otra de las clases a las que se podrían articular los oficios artesanales es “Pensamiento indígena”, la cual hace parte del I pensum de la institución. • En los productos del stand de Popayán y en la conversación con las artesanas a su cargo, se hablaba de unas diferencias entre los tejidos de algunos territorios: el tejido de San Juan (ruanas y chumbes) es más fino, con un hilado más delgado; el de San Sebastián (mochilas) es más grueso y separado; había unas jigras de lana de Caquiona con un enlazado y unos terminados muy bien pulidos, y las de Rioblanco si bien tienen un hilado grueso se trabaja un tejido con puntadas más ajustadas y uniformes. 					

<p>Herramientas utilizadas</p>		<ul style="list-style-type: none"> Para procesar la cabuya se utiliza una tabla con una talla. Para hilarla un palo o vara de magué y una puchica que puede estar elaborada en guadua con un piruro de papa o arracacha. En la casa artesanal de Rioblanco (Vereda) también se tienen unas ruecas o máquinas para hilar (tres manuales y dos que tienen un funcionamiento "eléctrico"). Al parecer sólo una manual sirve. La rueca ayuda a torrear, torcer e hilar. Con la maquina se puede ir un día hilando, con la puchica se pueden ir tres. Las señoras que van a usar la rueca deben pedir las llaves a las personas encargadas de la casa artesanal con anticipación, sin embargo no son muchas las tejedoras que actualmente están utilizando este instrumento. Tanto para hilar la lana en la máquina como con la puchica se debe colocar el guango (lana tizada) en la chanchuala y después de lavarla amarrar la madeja en la aspana. 	<ul style="list-style-type: none"> Algunos señores de El Carmen (que vivían en el cabildo San Juan) tienen hormas de guayacán y planchas, el abuelo que les enseñó hace 7 años la técnica de la lana tacada también les apoyó con el tema de la fabricación de estos implementos. Para la elaboración de los sombreros también se utiliza un rodillo de guayacán (para golpear contra la horma e ir dándole forma), tijeras y un compás para enmarcar el tamaño de las alas. Las mujeres tejen con los dedos (la jigra pucha), con el agujón o aguja de crochet (la mochila), con dos agujas (los guantes, las bufandas y el gorro), con la guanga (la ruana, el tapete, la alfombra, el morral o bolso, la cincha) y algunas con la "peinilla" o "peineta" (bufandas). No todas tienen manejo de estas técnicas y de las posibilidades que brinda la guanga o telar vertical, pues a muchas les atrae más el aprender puntadas foráneas o técnicas nuevas. Con un ingull se trabaja el tejido sencillo, con dos se pueden hacer diseños o tejer a dos caras, con tres se elaboran flores. En Rioblanco y en Guachicón hay unos telares horizontales (de pedal) que se utilizaban para hacer paños. Los de Rioblanco están desamados y no se sabe que piezas les faltan, pues en un incidente del pasado cuando se cerró la casa artesanal antigua (que funcionó entre 1973-1995) lo quemaron. Los de Guachicón están en la antigua casa artesanal guardados desde hace varios años (aproximadamente desde el 2002 cuando dejó de funcionar el grupo). Sin embargo las artesanas no tienen acceso a dicha casa, las llaves al parecer las tiene el cabildo local. A las artesanas de las veredas Salinas (parte alta) y Rioblanco les dieron unas máquinas para elaborar sacos, ruanas de lanilla y otras prendas de vestir, (Ref: Silver Reed - SRP 60 N) como parte de un proyecto desarrollado por el Cabildo. Las de Salinas mencionaban que no las capacitaron sobre el manejo de la máquina y sólo una señora la sabía utilizar bien, las otras se demoraban mucho cuando usaban esta herramienta. 		<ul style="list-style-type: none"> Las artesanas de la vereda Rioblanco tienen una pesa en la casa artesanal. Muchas mujeres han fabricado su propia balanza con recipientes de hierro y palos, otras no tienen instrumentos para pesar los materiales. 	<ul style="list-style-type: none"> En la casa artesanal de Rioblanco las mujeres tienen una vitrina donde colocan algunos de sus productos, los otros los cuelgan en dos cuerdas que atraviesan el lugar (un corredor corto a la entrada de la casa, un espacio de 2x2 m aproximadamente) o en las mesas.
<p>Transformaciones (antes/ahora)</p>	<ul style="list-style-type: none"> Antiguamente la cabuya se extraía con mayor frecuencia y se destinaba a la elaboración de jigras sencillas - con el color natural de la fibra- para uso cotidiano, actualmente se compra ya procesada y se prefiere de colores para tejer mochilas con aguja de crochet, para guardar sus cosas o para la venta. En Guachicón hubo un grupo de artesanas que contó con 12 ovejas (entregadas por el cabildo), eran 20 señoras, pero una de las artesanas vendió los animales, se repartieron las cosas que tenían y se cerró la casa artesanal. Tras esta experiencia el gobernador del resguardo dijo que no se iban a dar más ovejas. Actualmente ninguna tiene ovejas y cada una trabaja en su vereda. En Rioblanco el cabildo también hizo un proyecto con ovejas, las entregó al grupo de artesanas de la Vereda del mismo nombre, estaban en un terreno alejado y había un señor que las "cuidaba". Sin embargo, esta persona no estaba muy pendiente, por lo que algunas se las comieron el león de monte y los perros, otras se las robaron, y las que quedaron las entregaron a artesanas de la vereda Salinas, que contaban con un lote para tenerlas, y al parecer al colegio de Rioblanco. Durante el auge de los cultivos de coca y amapola muchos señores quemaban la lana cuando motilaban los ovejos. Actualmente se presenta uno que otro caso donde quienes tienen ovejos y los esquilan, para que estos puedan caminar por los potreros más fácilmente, prefieren quemar la lana que vendería a las artesanas a bajos precios. 	<ul style="list-style-type: none"> En el tiempo cuando las mayores eran niñas la cabuya se sacaba con frecuencia, se recogía y al rato se hilaba. Todos en la casa -hombres y mujeres- sabían y ayudaban. Los hombres sobretodo contribuían con el proceso de extracción, pero les daba mucho "chande" (sarpullido) por el agua espumosa (color miel) que sale cuando se está sacando la cabuya con el tablón. En esa agua se lavaba la fibra para desperdiciarla. Actualmente son pocos los que saben sacar la cabuya (como se cuenta en Guachicón, Rioblanco y Puertas del Macizo). Antes se quitaban los chuzos de las hojas, el "sacador" debía cubrirse para poder raspar, si era alérgico. Ahora se está usando la procesada porque ya se acostumbraron a esta. Tradicionalmente se trabajaba con los colores naturales de la lana y no se utilizaban tintes, pero se podía conseguir mayor variedad de esta materia prima: lana negra, gris oscura y clara, parda, rusa (entre gris clara y blanca), morada, café (color entre café y gris oscuro). 	<ul style="list-style-type: none"> Una de las señoras señalaba que es mejor hacer la jigra enlazando con los dedos, porque se le meten cosas y da, cuando se trabaja la cabuya con agujón (crochet), como se hace mayormente en la actualidad, no estira tanto. <p style="text-align: center;">*****</p>		<ul style="list-style-type: none"> Antiguamente estas balanzas se hacían con bateas de madera. 	<ul style="list-style-type: none"> Antiguamente en el cabildo Puertas del Macizo cada cual trabajaba su material, si vendían parte de lo que quedaba era para el cabildo. Anteriormente el grupo de artesanas de Rioblanco enviaba a dos mujeres a los eventos del resguardo y se apoyaban entre todas para darles lo del transporte. Hubo problemas porque decían que las que iban sólo vendían lo de ellas. Actualmente cada una por su lado busca como puede ir, saca de su bolsillo. Si las compañeras confían en las que van les envían sus artesanías, si se venden la persona que participa en los eventos les trae la plata y queda en la artesana que envió el darle algún reconocimiento (ayuda con el transporte) a la que fue. Se les facilita asistir a estos eventos cuando el cabildo pone el transporte.
<p>Problemáticas identificadas con las artesanas/ artesanos y necesidades sentidas</p>	<ul style="list-style-type: none"> Entre 1996 y 1998 estuvieron fuertes las fumigaciones, dañaron suelos, y esto ha hecho más difícil el crecimiento de los pastos que servían para alimentar a los ovejos. En los resguardos no hay terrenos donde tener las ovejas en términos de las formas tradicionales de crianza y cuidado, pues se ha acostumbrado a dejarlas sueltas en potreros grandes, y los lotes de cada mujer artesana apenas abarcan la casa, el lavadero y la huerta (algunos sólo la casa). Han crecido las familias, se han tenido que dividir los lotes de cada una entre sus miembros, algunos han debido que migrar a los Cabildos, en palabras de ellos "los resguardos se les quedaron pequeños". Debido a que la mayoría de la lana que se consigue es blanca se está mezclando con lanilla e hilo crochet para dar otros colores, destacan los siete del arcoiris que actualmente se están utilizando como parte de la simbología Yanacona que se ha recuperado producto de la investigación propia. Se requiere conseguir materia prima de calidad, que sea seleccionada y no revuelta con lana brucha (de las patas, el pecho, la cabeza). Aunque las artesanas prefieren comprar la lana recién motilada, a veces se la venden vieja, dura, sin aceite, y es muy difícil de trabajar. Uno de los peligros que se mencionaba eran los perros, los zorros y los leones de monte, que se han comido algunas ovejas. A veces este era el cuento que se echaba cuando se las robaban. La lana que compran siempre sale sucia, porque las ovejas andan por el potrero y por los abrujales y se les pega toda la maleza. 	<ul style="list-style-type: none"> Después de todo el proceso de tizado la cantidad de lana (Lb) se aminora, pues mucho de lo que hacía peso era la maleza. Cuando se está tizando no se puede tocar agua al instante, como la lana es caliente se tuercen los dedos y las manos. Para las artesanas este trabajo también resulta "enfermizo" pues termina causando artritis. Si bien muchas compran la lana recién motilada y la tizan inmediatamente, otras van dejando pasar el tiempo y tizando de a pedazos, lo que implica que muchas veces de pollilla o se ponga tieso el material. Respecto a la cabuya se señala que se gasta mucho tiempo sacándola con la tabla y que esto implica un riesgo para la salud, por lo que prefieren comprarla procesada. Según decían las artesanas de Mambiloma se debe a varias cosas: los que saben no la sacan porque no hay quien les compre; las mujeres prefieren la procesada o la terlenka, no están hilando ya que quita tiempo o muchas no saben; los jóvenes ya no lo usan, algunos porque les ofende les digan indios. En el proceso de tinturado una de las artesanas había utilizado el óxido de las latas como mordiente, sin embargo señalaba que no le gustó como quedó porque le cambiaba el color y se le caía cuando lo lavaba. Algunas han utilizado el alumbre: lo echan en el momento con todo cuando están lavando. 	<ul style="list-style-type: none"> Para la elaboración de este objeto deben sentarse varios días de corrido, no pueden lavar ni cocinar porque resulta peligroso, las artesanas señalan que se les pueden torcer los dedos y las manos, respecto a la salud de sus ojos decían que se les pueden "atorar las vistas". Algunas artesanas señalaban que a veces iban donde una compañera (que de pronto conocía mejor algunas técnicas) a que les explicara algo y era difícil que compartiera. 		<ul style="list-style-type: none"> La mayoría de las mujeres señalaban que hacían todos los procesos, pero no tenían en cuenta esos tiempos para los costos. 	<ul style="list-style-type: none"> Si bien hay un interés por la comercialización externa, la zona es de difícil acceso, y las artesanas no le ven mucha utilidad a ir hasta Popayán (al stand o por encargo) a dejar una o dos mochilas (que es la cantidad que les tienden a encargar quienes les compran de afuera). El mercado interno está siendo penetrado constantemente por productos foráneos mucho más económicos (gorros, ruanas, bufandas y guantes), que representan una competencia para las artesanas. Respecto a los productos que se encuentran en el stand, las artesanas que se encargan o están en contacto con este espacio manifestaron (por comentarios o experiencias con compradores) que era necesario hacer las cinchas fuertes y en proporción con el tamaño de la mochila. Como también que hay productos que llevan mucho tiempo, no se han vendido y no se cambian. Las artesanas de Mambiloma señalaban que el tiempo que le dedican a preparar la lana y elaborar el objeto termina siendo un "trabajo pendiente" pues no hay salida, posibilidades de comercialización.